

"LOS PARRALES"



Con ánimo de llegar a un estudio más profundo, quiero llevar a la reflexión a cuantos estamos comprometidos con la historia local. Se olvida con demasiada frecuencia que nuestro entorno guarda importantes huellas del pasado histórico, artístico y cultural, con el que nos identificamos y al que debemos nuestra realidad. La tarea de abrir la conciencia al estudio de las huellas historiográficas locales que nos ha legado el pasado, no es fácil porque el historiador a veces se ve cautivado por grandes teorías e investigaciones que trascienden el puro ámbito local.

En esta línea de investigación, con la que me identifico y quiero

recuperar, se plantea un importante problema de vacío documental que, en el caso de la Comarca Requena-Utiel, es especialmente agudo. Este obstáculo, no puede ser excusa para detener interesantes estudios que ayudarían a subsanar ese vacío, e incentivarían futuras investigaciones. Todavía se está a tiempo de recuperar la memoria histórica verbal y aquella información que guardan particulares, a veces sin saber su valor histórico-cultural. Pero, para llegar a recuperar nuestra memoria local y preparar el camino de futuras investigaciones, científicas y documentadas, hay que crear las condiciones adecuadas. Es preciso tomar conciencia de la importancia que

tiene, para llegar a teorías fundamentadas y de validez, recoger, conservar y poner a disposición de los interesados toda aquella información que permita estudios de solidez histórica.

De la Comarca Requena-Utiel, se conocen importantes estudios sobre su economía, historia o personajes ilustres, sin embargo hay un gran vacío en cuanto al patrimonio artístico. A la hora de abordar, desde una base sólida, el legado arquitectónico contemporáneo, se encuentran grandes dificultades de información, en gran parte debidas a la falta de concienciación ciudadana y al desinterés de los responsables; en este punto, se llega a lamentar una actitud destructiva respecto a edificios que forman parte de nuestra identidad artística y que configuran la fisionomía arquitectónica de la Comarca, que por su propio devenir histórico, aporta una interesante creatividad.

La Comarca Requena-Utiel se caracteriza por la dispersión geográfica, que conduce a la localización de numerosas aldeas, caseríos, e incluso grandes casas de campo dotadas de capillas, bodegas, caballerizas, ... Es la propia economía la que propicia esta proliferación de hogares residenciales, que dominan el paisaje agrícola. Pero también el entorno urbano ofrece bellas muestras arquitectónicas; algunas responden al enriquecimiento agrícola que los vecinos más favorecidos vivieron durante la primera mitad

del presente siglo. En esta línea, destaca la residencia que Deogracias Ramos mandó construir en San Antonio y a la que llamó "Los Parrales".

La casa de *Los Parrales* se levanta en San Antonio de Requena, junto a la ya antigua Nacional III, dentro de la llamada Vega del Magro, y es uno de los edificios más significativos del conjunto histórico-artístico de Requena. Su construcción, en los años 1940-1941, se debe al famoso arquitecto valenciano A. GÓMEZ DAVÓ¹. Se inauguró el 4 de junio de 1942, tal y



como puede leerse en el escudo en medio relieve realizado en granito que se sitúa encima de la puerta principal, donde también aparece el nombre con que su propietario quiso que se conociese la casa. En sí, toda la casa es una memoria a la vis, a las parras, por las que Deogracias tenía gran estima.

La parcela sobre la que se levanta tiene un total de 3.300 m², con 1.702 m² de superficie construida y

distribuida del modo siguiente:

casa principal	768 m ²
casa de guardeses	128 m ²
patio manchego	250 m ²
otras dependencias edificadas	250 m ²
jardín	1.625 m ²
solar anexo	700 m ²

La planta de la casa principal es cuadrangular y consta de tres plantas de 256 m² cada una. Toda la fachada principal está rematada por una valla de hierro decorado, sobre estructura diseñada exclusivamente para este recinto, tras una escalinata realizada en piedra y jalonada con bandas del mismo material, se llega a la puerta principal, realizada en madera maciza de mobila,



laboriosamente labrada a mano y enmarcada en un arco de granito. Destacan por su belleza artística y técnica las trece ventanas que recorren la planta baja, protegidas por una rejería torneada de excelente trabajo artesanal, realizado por J. PÉREZ DUQUE en hierro y bronce. El mismo artista, y utilizando los mismos materiales realiza las barandillas que rematan diez de los balcones que dan luz a la planta superior. Como colofón de la fachada, destaca y sobrecoge la grandeza de los marcos que, esculpidos en mármol rosa de carrara, rodean las ventanas y balcones de la misma.

La fachada posterior, asoma la pérgola del jardín y a la piscina, y destaca por sus seis columnas de una sola pieza, también en mármol rosa de carrara, que soportan una viga de madera de mobila, tallada a juego con la puerta principal, sobre los tres ventanales que dan luz al corredor. En esta misma fachada e inmediatamente encima, sobresale un elegante mirador².

En la parte inferior, un remate de piedra rodea toda la casa, sobre él se abren las catorce pequeñas ventanas enrejadas que corresponden al sótano. Por último, dominando todo el exterior, cuatro pináculos delimitan las esquinas sobresaliendo de la cubierta.

Los Parrales no sólo tienen una fachada de excepcionalmente rica y única en nuestra Comarca, sino que ofrece un no menos cautivador interior. Mención especial merece la calidad de los materiales utilizados en

toda la construcción del edificio; este hecho, junto al cuidadoso trabajo artesanal, enriquece notablemente el sobrio conjunto donde cada estancia tiene una personalidad propia, a la vez que se configura un todo armónico.

En la planta baja domina un gran salón de 70 m² que comunica con el piso superior por una gran escalera de nogal macizo, ésta fue diseñada por

cho cada 40 cm., contribuyen a dar ese aire elegante y sobrio que caracteriza la estancia. Desde el salón se accede a cinco salas, todas ellas con singulares y trabajosos artesanados en techos y paredes; una de estas, presenta un gran rosetón en el techo, así como destacados ventanales que distribuyen armoniosamente la luz en la estancia. La zona de servicio está situada en el ala



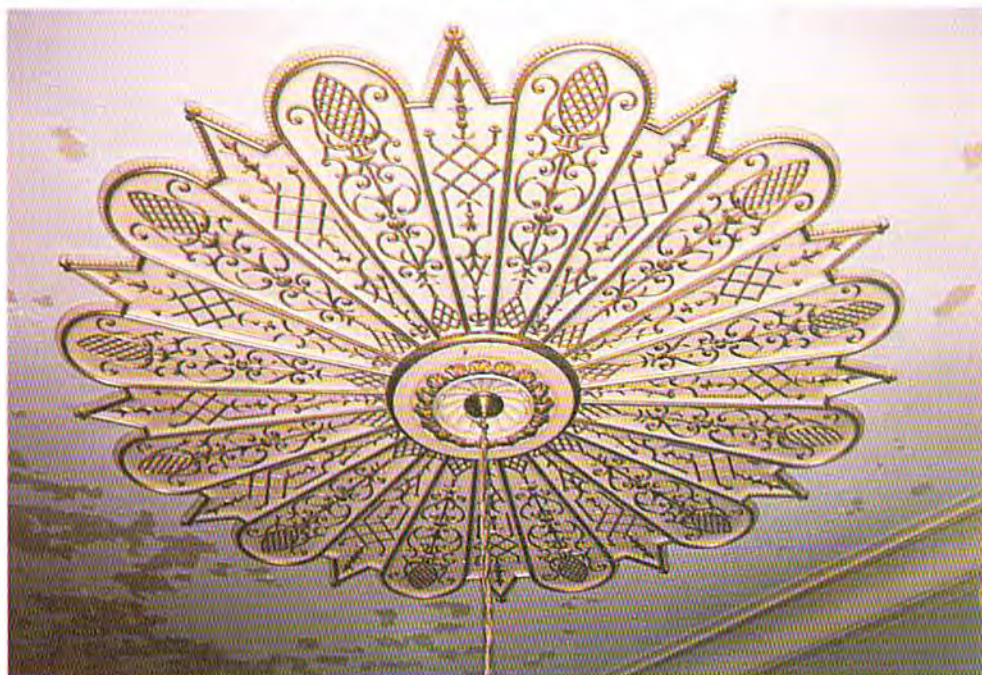
Deogracias Ramos mientras estuvo en la cárcel por cuestiones políticas. El suelo es de mármol de carrara bicolor dispuesto en damero. El artesanado del techo se realiza por aristas del equipo de A. Gómez Davó, y destaca su sobrio contraste entre el beige del fondo y el dorado relieve. En las paredes, listones torneados de 4 cm. de ancho en madera, atraviesan horizontalmente la estancia dispuestos desde el suelo al te-

izquierda y consta de office, cocina, despensa, aseo y escalera. Las puertas están realizadas en madera de nogal manteniendo la idea de conjunto característica de la casa; las ventanas están provistas en su cara interna de contraventanas de madera maciza de mobila, al igual que toda la estructura.

La planta superior consta de ocho amplias habitaciones distribuidas alrededor de un salón de 45 m². Todo el

suelo está realizado en mosaico mate combinando dos tamaños de piezas pequeñas. Sobre las puertas de las

las puertas continúan la línea mantenida en la planta baja. Tres de las habitaciones tienen salida directa al



habitaciones destinadas a dormitorios, se encuentran enmarcados en anchos óvalos de nogal unos rosetones de diferentes motivos florales con un diseño exclusivo y que destacan por su sobriedad, colorido y sencillez. Siguiendo con la idea de conjunto, y manteniendo una marcada armonía, cada una de las habitaciones presenta un decorado cuidado y específico en paredes. También aquí se armoniza un elegante diseño en la decoración de techos y paredes, y

mirador, mientras que las otras cuentan con balcones acabados en puertas de madera acristaladas, portones de persianas mallorquina y contraventana-



na interna de madera maciza. Esta planta se completa con los cuartos de baño, el vestidor comunicado con el dormitorio principal y la escalera de servicio que comunica las tres plantas de la vivienda, así como la casa principal con los anexos por medio de una terraza volada de conexión.

El sótano mantiene el tamaño de las otras plantas, y alberga los servicios generales de la vivienda. Sobresalen dos grandes estancias destinadas respectivamente a bodega y despensa. También aquí se encuentra la caldera de la calefacción principal y una zona destinada a pozo propio que puede autoabastecer a todo el recinto.

El jardín rodea la vivienda principal, y una amplia franja de tres metros de ancho que enmarca las fachadas, posee un pavimento delicadamente solado con arabescos realizados en combinación de piedra y azulejos. En la zona oeste hay una amplia zona ajardinada distribuida en habitáculos, en la que sobresale una sencilla y espectacular fuente de granito con tres niveles. La piscina, de 105.000 litros, se sitúa en la zona sur del jardín; de diseño singular, enriquece y apoya la decoración de conjunto. Frente a ella se encuentran zonas de descanso y recreo de elegante configuración, como puede ser el cenador que se alza junto a la fachada posterior.

Unida a la casa principal por

una gran terraza, está la casa de guardeses, concebida como edificio independiente y privado, comunicado con el patio exterior. Se trata de un típico patio manchego de 250 m² al que se accede a través de un portón principal que hay en la fachada delantera. Además el recinto cuenta con otras dependencias como caballerizas y distintas estancias que completan el conjunto residencial.

En esta rápida descripción, se puede advertir el gusto por la elegancia dentro de la lógica y racional utilización del espacio, que junto con elementos como armarios empotrados, chimeneas, calefacción, numerosas ventanas y accesos directos e inmediatos, configuran un ambiente acogedor y confortable, del que su propietario fue el principal defensor. Asimismo se advierte que, en su época de esplendor, contaría con un numeroso servicio para mantener la armonía y habitabilidad del conjunto.

Los herederos de Deogracias Ramos, así como muchos habitantes de San Antonio, relatan la expectación que levantó en la aldea la construcción de semejante conjunto arquitectónico; la calidad de los materiales y solidez de su estructura todavía se aprecia, a pesar del lamentable abandono que sufre.

La casa de *Los Parrales* no sólo conforma un bello y singular edificio dentro de la arquitectura de la Comarca, sino que destaca notablemen-

te por su concepción de conjunto, donde armonía, sobriedad y elegancia, son las características predominantes. Su propietario gustó de una decoración distinguida, al tanto de las vanguardias artísticas del momento; destacan algunas obras del ceramista valenciano Peiró, y una réplica de *La Vendimia* de Goya realizada por el pintor requenense Sánchez Domingo.

Los Parrales es un monumento singular no sólo en la arquitectura de la Comarca, sino que es un magnífico ejemplo de la actuación de los arquitectos valencianos del momento. No sólo tenemos constancia de la presencia de Gómez Davó, sino también de Goerlich³ y otros arquitectos que formaban parte de su círculo, y que atendieron las necesidades del Ensanche en San Antonio de requena.

Gómez Davó forma parte del grupo de arquitectos que buscaron en Valencia una renovación del Barroco historicista como vertiente valenciana del regionalismo y en respuesta al Modernismo más ornamental -del que también hay significativas muestras en la arquitectura de la Comarca- y al Eclecticismo. Javier Goerlich estará a la cabeza de este grupo de arquitectos que ven en el Barroco el estilo propio de Valencia y que levantarán los paradigmas de la arquitectura regionalista valenciana.

En los edificios de A. Gómez

Davó se advierte una clara tendencia a las proporciones monumentales, y así se observa en el conjunto arquitectónico de *Los Parrales*, dominado por un gran cuerpo cuadrangular realzado. También aquí la cerámica y el bicromatismo son utilizados como elementos estéticos de primero orden, confiriendo un carácter vernáculo. Pero el neobarroco de Gómez Davó, al igual que el de otros arquitectos de su círculo, no marcará un época en la arquitectura valenciana; no serán propiamente teóricos del regionalismo valenciano, porque siempre coexistió cultivado en promiscuidad con el racionalismo, el Art-Déco y otras vertientes del Eclecticismo tardío. Así, la casa de Los Parrales, será manifiesto de esta confluencia; la lógica y sencillez de la construcción y la primacía del sentido funcional sobre la estética, serán un claro eco del racionalismo más puro. Por otro lado, los motivos florales que decoran el interior, evocan el ornamentalismo del Art-Déco y, su monumentalidad y las abultadas molduras que enmarcan los vanos del muro son los elementos que delatan el neobarroco del que se alimenta su autor. Todos estos elementos forman un todo que tiene como resultado una vivienda majestuosa, no sólo por la riqueza de sus materiales, sino por el lenguaje arquitectónico que presenta.

M.^a Remedios Pérez García



¹ Antonio Gómez Davó es autor de importantes edificios, de reconocido valor arquitectónico y artístico, en la ciudad de Valencia, entre ellos las Sedes Centrales del Banco de Valencia, en la calle Pintor Sorolla 2-4, y de Bancaixa en la plaza Tetuán.

² El mirador es uno de los elementos arquitectónicos más reproducidos en la Comarca de Requena-Utiel; una constante que se mantiene desde finales del siglo pasado.

³ De A. Gómez Davó se conoce otra casa situada también en San Antonio (junto a la N-III) y, de J. Goerlich se tiene constancia que trabajó en algunas construcciones de San Antonio, igualmente ubicadas en la carretera nacional.